



**La literatura infantil: un espacio para sobrevivir y resistir**

Vannesa Borja Ruiz

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Licenciado en Educación básica con  
énfasis en Humanidades y Lengua Castellana

Tutor  
Claudia Arcila Rojas, Doctor (PhD)

Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación  
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

<b>Cita</b>	(Borja Ruiz, 2023)
<b>Referencia</b>	Borja Ruiz, V. 2023). La literatura infantil: un espacio para sobrevivir y resistir, 2023 [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Maestría en Educación, Cohorte XX.

Línea Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Grupo de Investigación Somos Palabra:

Formación y Contextos.

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).

Claudia Arcila Rojas, asesora.



Centro de Documentación Educación

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Wilson Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Cártul Valérico Vargas Torres

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

A todos aquellos que han luchado por los derechos y reconocimientos de todas aquellas formas de ser en la tierra.

## **Agradecimientos**

A mi paciencia y terquedad, porque aún en los días que sentía que no podía más decidí continuar.

A mi cuerpo que resiste ante aquellas emociones que en ocasiones parecen derrumbarlo.

Y a mi asesora por la paciencia y dedicación.

## Tabla de contenido

<b>Resumen .....</b>	<b>5</b>
<b>Abstract .....</b>	<b>6</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
<b>Portal al acontecimiento de búsqueda: un camino en perspectiva de problematización .....</b>	<b>9</b>
Camino hacia el presente: Encarar el problema para conducirlo con mi experiencia.....	11
Te cuento una breve historia: De cómo el problema deviene de un acontecimiento .....	15
<b>Objetivos .....</b>	<b>17</b>
<b>Vestigios evocados para recordar el propósito de la artesanía propia.....</b>	<b>18</b>
<b>Caminar en retorno: Una hermenéutica en memoria de lo aprendido .....</b>	<b>21</b>
<b>Huellas de un camino que brindan sus voces para el decir teórico .....</b>	<b>24</b>
La literatura infantil: Un territorio para narrar-se en vivencia .....	24
La literatura infantil y la identidad sexual y de género .....	27
La literatura infantil como una experiencia para sobrevivir y resistir: el cuerpo como artesanía vital.....	29
Acoger la diversidad.....	31
La escritura de sí: un espacio para narrarse en experiencia .....	33
<b>Voces .....</b>	<b>34</b>
Oliver, ¿soy una nena? .....	36
Rey y rey .....	37
Tango y Paula, una familia diferente .....	39
<b>Reflexiones finales en torno a una literatura que salió del closet .....</b>	<b>41</b>

## Resumen

A través de cuentos seleccionados de literatura infantil que tocan temas sobre la diversidad sexual y la identidad de género se pretende iniciar un camino de visibilización, reflexión y acogida de aquellas formas no binarias de habitar el mundo. Así bien, se abre un espacio de lectura compartida en el que la experiencia de nuevos hallazgos permitirá figurar y reconfigurar las relaciones, manifestaciones y metamorfosis que atravesamos como cuerpo en pregunta, en búsqueda y reconocimiento de nuevas formas de ser y a aparecer en el mundo. Desde esta perspectiva, la hermenéutica desde un rumbo autobiográfico abrirá posibilidades para transitar, a través de una subjetividad de Ermitaño, diversos sentidos y sensibilidades que ponen en el afuera el deseo y la voluntad de iluminar una imagen pedagógica desde el camino de la diversidad y la diferencia, y al margen de calificativos y condicionamientos que nos continúen sometiendo a una lógica binaria de acusación, exclusión y marginamiento.

*Palabras clave:* literatura infantil, identidad sexual, identidad de género, acogida, diversidad

## **Abstract**

Through selected stories chosen that touch sexual diversity and gender identity issues, it's intended to star a path for a greater visibility, reflection, and acceptance of these non-binary ways to inhabiting the world. Thus, a shared reading space is opened, in which the experience of new findings will allow us to decipher and reconfigure the relationships, manifestations, and metamorphoses that we go through as a questioning body, in search and recognition of new ways of being and appearing in this world. From this perspective, hermeneutics, in an autobiographical direction will open possibilities to transit, through the subjectivity of a hermit, various senses and sensibilities that leave out the desire and the will to illuminate a pedagogical image from the path of diversity and difference, and regardless of the qualifications and conditions that continue to subject us to a binary logic of accusation, exclusion and marginalization.

Keywords: children's literature, sexual identity, gender identity, reception, diversity

---

## Introducción

Durante mi niñez y adolescencia tuve la idea de que la identidad sexual y de género era algo fijo y binario donde sólo habían dos extremos y un tercero parecía salirse de lo establecido sin saber que estas abarcan una amplia gama de expresiones y experiencias. Quizás esto se deba al amplio bagaje de información que llegaba a mí a través de telenovelas, música y cuentos tradicionales donde normalmente la princesa estaba en espera de un príncipe. Sin embargo existe un vasto panorama de literatura infantil que trata temas que incluyen personajes que no se adhieren a las normas sociales que dictan roles de género tradicionales, ni a identidades binarias que coartan la plena libertad y expresión de la identidad. Así bien, a través de cuentos seleccionados se pretende iniciar un camino hermenéutico en narrativa del transitar personal que abre el horizonte biográfico desde la identidad de El Ermitaño. Caminar en experiencia es también una posibilidad de transmutar en la identidad de ese ser que se pregunta en expectativa de artesanía consigo mismo. Este movimiento, como proceso de subjetivación, en el hecho de habitar y ampliar las posibilidades de la pregunta, sugiere hacerse personaje en migración de escenas y guiones que ponen en cuestión la idea ontológica de la identidad.

Desde este rumbo, la literatura infantil, como un espacio para sobrevivir y resistir, invita a recorrer las imágenes y los sentidos que van trazando nuevos rumbos vitales en múltiples posibilidades y bifurcaciones de concebir la identidad. Estas páginas elegidas en analogía con la vida misma, ante el camino y sus encrucijadas, las cuales, muchas veces ofrecen la posibilidad de un enigma para ser descifrado y, en muchas otras ocasiones, recorridos más turbios e inciertos que convierten dicho enigma en un laberinto sin fugas.

Desde esta premisa, la posibilidad de escapar de estas encrucijadas no resulta tan sencilla, ya que esto supondría escapar de la vida misma, cuando de lo que se trata es de poderla moldear, de tal manera que la propia artesanía del ser se haga extensiva a la maleabilidad de la vida como una obra en la que también nos representamos el mundo (Shopenhauer, 2005) y la manera de habitarlo. Por esta razón, la travesía por la literatura infantil, como territorio de sobrevivencia y resistencia, es una prueba ante la cual nos sentimos en aprendizaje y en ruta hacia nuevas conquistas, en conformidad con las búsquedas que ponen en emancipación nuestros cuerpos y los

significados que le atribuimos en resonancia con los deseos y posicionamientos que lo estimulan.

A la luz de lo expuesto, este camino investigativo propone la apertura del texto literario como un bosque por donde El Ermitaño recorre los sueños y la vigilia que retratan los estados de atención y desatención vital; nuestras pesadillas, contemplaciones y comprensiones de un mundo que nos ha caricaturizado en las lógicas de la civilización, para poder despertar a un auténtico estado humano ante las posibilidades de una pedagogía que piensa la formación desde el derecho a la voluntad de ser y aparecer en el mundo.

En vista de lo anterior, es probable afirmar que, la travesía por el espacio zigzagueante de la literatura infantil, abre una de las múltiples pruebas para afrontar de manera íntima la vida en retorno a la infancia cohibida y limitada a los códigos de la separación; la vida que nos pone en un presente como sujetos en riesgo y en deseo de soltar-nos de dichas prohibiciones para internarnos en nuestro propio cuerpo como una geometría vital en artesanía; como una geografía en la cual, como Teseo al interior enigmático del laberinto, desatamos el hilo de nuestras incertidumbres y así, movernos por los intersticios de este espacio que nos permitirá llegar hasta el monstruo que hemos ignorado.

Ahora bien, ese monstruo es nuestra propia sombra que ha de ser afrontada, contemplada y comprendida; esa proyección de nuestra propia luminosidad que sugiere desocultar las turbiedades alojadas en la intimada de nuestro inconsciente para lograr atender las incertidumbres que nos acechan. En este camino se inspira el devenir reflexivo frente al puente que brinda la literatura infantil para poner en discusión temas de identidad sexual y de género; temas con los cuales nos ha tocado sobrevivir y resistir bajo los telones del anonimato. Ahora, como El Ermitaño que se enfrenta al camino, esos velos se han desatado y la lámpara se ha encendido para poner en palabras la artesanía de un cuerpo fugado de las identidades impuestas. Este es el camino al que estamos siendo invitados; será menester que cada uno encienda su linterna y se disponga a revelar los monstruos del adentro colonizado.



---

### **Portal al acontecimiento de búsqueda: un camino en perspectiva de problematización**

Iniciar una búsqueda desde la idea artesanal del cuerpo, supone enfrentar la interioridad del devenir vital desde una perspectiva de subjetivación donde el cuerpo acontece como metáfora y metamorfosis de una narración pincelada por la memoria. En este sentido, el portal es un símbolo de ingreso a la intimidad donde el afuera de lo sombrío, silencioso y marginado intenta desbordar como una especie de tempestad donde la sensación del desamparo hace necesaria una experiencia de exploración que es, a su vez, una urgencia de cobijo.

Desde esta premisa, ponerme en pregunta por el devenir artesanal del cuerpo es también un volver a mi cuerpo como un afuera que renuncia a los estándares y protocolos binarios con los cuales se ha entendido la materialidad vital en el espacio y en el tiempo; la idea naturalizada de un cuerpo definido por lo femenino y lo masculino; un cuerpo del mercado, de la vitrina; un cuerpo para exhibir el personaje en la adjudicación de una identidad única. Tal y como lo plantea Foucault, el afuera nos enfrenta a desafiar nuestros propios límites, a desestabilizarnos, destemplarnos y volver a sentir el fango vital en agonía para poder experimentar nuevamente el acto del renacimiento. Renace el cuerpo a través de la artesanía para que una nueva narrativa de su historia sea escuchada.

Pero este nuevo acontecimiento supone romper las medidas de lo establecido, dejarse arrollar por las aguas que agitan las emociones, propiciar ese movimiento de retorno para que el río supere la quietud de sus aguas estancadas y serene la avidez de un recorrido que promete la conquista de una meta. El retorno de nuestras propias aguas; ese trayecto que pretende inaugurarse en la conciencia de un inicio representa una condición para identificar, en mi propio cuerpo, las marcas que son heridas y síntomas de un estado en náusea y malestar con lo establecido; es transmutar las individualidades y mi propia individualidad naturalizada, para que el cuerpo eleve su temperatura y se hagan posibles los gestos que convocan un silencio para el acto creativo:

Se han roto las barreras y todo se desborda: estamos bajo la tiranía de las aguas que suben, el reino de la humedad sospechosa, de las filtraciones, de los abscesos, de los vómitos; las individualidades se disuelven; los cuerpos sudorosos se derriten contra las paredes; gritos

interminables se escuchan a través de los dedos que tratan de ahogarlos. (Foucault, 1997, pp. 24-25)

En vista de lo anterior, el cobijo simboliza una imagen que auxilia a la escritura, la cual es también una artesanía narrando el cuerpo concebido, imaginado y esculpido desde las marcas vitales donde lo trágico y cómico hacen parte de un lenguaje que no renuncia a los tonos sombríos y lúgubres que, muchas veces bajo el velo del tabú, quedan en los intersticios de un subconsciente domesticado. Este es un lenguaje donde las palabras recuperan la fuerza narrativa que le da luminosidad a la sombra, por ser justamente la luz el origen de su manifestación. De ahí que el tabú pueda entenderse como un “puro afuera equivalente a la noche que dispersa, como una vela que sopla el celo negligente que ella misma había atraído (Foucault, 1997, p.20)

A la luz y a la sombra de lo anterior enfrentar-me al cuerpo como una artesanía narrada desde el tabú, implica un acercamiento a la experiencia literaria que convoca un encuentro desde la inocencia, el asombro y el olvido, tal como lo propone Nietzsche en el prólogo al texto Así habló Zaratustra: “Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.” (1883, p. 15); una afirmación ante la novedad que estimula ese asombro donde la misma pregunta es el aliento a una travesía donde el cuerpo ha de estar dispuesto a volver a jugar. Por ello, jugar en las palabras, recorrer el territorio de la literatura como un niño, hace necesario entender esta experiencia con el texto desde la imagen de una cuerda floja donde las mismas palabras se derrumban para emerger en una nueva voz que no había sido descubierta:

La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación, es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo; y si este ponerse “fuera de sí mismo”, pone al descubierto su propio ser, esta claridad repentina revela una distancia más que un doblez, una dispersión más que un retomo de los signos sobre sí mismos. (Foucault, 1997, pp. 5-6)

Así las cosas, mi cuerpo como acontecimiento es también mi acontecimiento en construcción. La obra con la cual las páginas de la literatura infantil brindan una imagen de acogida para el

---

reconocimiento de esos estados de disolución que hacen posible la potencia de la creación. De ahí el palpitar interrogativo por las rutas posibles que me permitan, a través de la literatura infantil, encontrar las imágenes y las escenas que posibiliten comprender la diversidad sexual desde la irrupción estética donde lo trágico y lo cómico vuelvan a ser territorios para la experiencia narrativa.

Desde este horizonte, en las siguientes páginas se presenta un trabajo de indagación sobre la literatura infantil que aborda tramas en torno a la identidad sexual y de género y en cómo esta puede ser una ruta para explorar las formas no binarias de habitar el mundo. Desde esta sensibilidad en vivencia y evocación de lo que ella constituye como acontecimiento, inicio mi búsqueda con la lámpara que un Ermitaño enciende para desandar sus pasos y recuperar el paisaje del inicio. Espero que sea un paisaje que me conduzca por un camino de hallazgos; un poder encontrar, después de los despojamientos que supone el ponerme en pregunta. Serán pues, en estas huellas interrogativas que intente reanudar a mi artesanidad corporal: ¿De qué manera puede la literatura infantil desempeñar un papel como mediador en la discusión de temas socialmente controvertidos como la identidad sexual y de género?

### **Camino hacia el presente: Encarar el problema para conducirlo con mi experiencia**

Cada cierto tiempo pienso en qué le diría a mí yo del pasado; me cuestiono si los senderos, bosques, junglas, callejones, autovías que he recorrido han sido los indicados. Hace unos diez años, realmente, no hubiese imaginado estar donde estoy ¿cuál fue el camino que tomé para llegar hasta aquí? No voy a mentirles, a diferencia de muchos viajeros con los que me he topado, mi vida nunca tuvo estanterías llenas de libros ni autores que me hablaban a través de sus letras cada cierto tiempo en el que en mi camino se cruzaba la tristeza. No sabía sobre el realismo mágico de García Márquez, ni mucho menos de la transformación de Gregorio Samsa. La literatura se veía como un faro que sólo iluminaba a mi alrededor pero que yo ignoraba totalmente. Era, tal vez, un Ermitaño encarnando el tiempo de la palabra en cuyos portales se “aprende la sabiduría en la soledad y en el silencio” (Sharman-Burke y Greene, 1998, p. 68), pero sin corresponder, ni con mi tiempo, ni con mi soledad, ni con mi silencio; un Ermitaño con el que tal vez coincidía en su “postura reflexiva,

introvertida y solitaria” (Sharman-Burke y Greene, 1998, p. 68), pero que no caminaba cerca a mis territorios de preguntas por la vida.

Sin embargo y, pese a saberme distante de este camino por los territorios profundos de la literatura, puedo recordar que durante mi niñez y adolescencia hubo algunos libros que marcaron mi camino, sin hacerme plenamente consciente de que correspondía a un tiempo del despertar al gusto por la lectura. Empezaré hablándoles sobre un libro que, aunque no es considerado literatura, y lo digo con la arrogancia con la que Marta (recurriré a nombre ficticios para que mi estado de Ermitaño en su manifestación de Cronos en conciencia del tiempo transcurrido, no se confunda con la postura de un Emperador cuya voz de juicio y sentencia manifiesta el poder de Zeus) continuó con Marta, una maestra que en el primer semestre de mi pregrado en Humanidades y Lengua Castellana nos pidió que lleváramos el primer libro que había marcado nuestra existencia, me dijo delante de toda la clase ¡Eso no es literatura, no cuenta!. El libro lleva por título: Los hijos de la oscuridad. Una historia que en sus páginas cuenta con un tinte documental, nada ficcional y que a mis 12 años me mostró un afuera, un afuera posible, un afuera sombrío, lleno de nostalgia y abandono. Ese afuera que he descubierto para entender el estado de abandono por el cual estaba pasando en ese entonces, el abandono de mi cuerpo y de mi mente, el abandono del mundo y sus preceptos; ese desalojo en el que me permito la voz que declara “el acto inaugural de la actuación” (Arcila, 2010, p. 226). Me siento en aprendizaje con mi propia biografía autorizándome a “romper el misticismo de la espera para celebrar la escucha en la ritualidad de un rostro y un cuerpo que le dan paso al trayecto por el escenario. Iniciar el recorrido de creerse [me], desearse [me] y saberse [me] otro” (Arcila, 2010, p. 227).

En esta intuición metamórfica, recuerdo que durante semanas hablé de este libro como experiencia de atravesamiento profundo; hablé de las historias que allí me encontré y de cómo causaron en mí un impacto. Alguno de esos días estaba contándole a mi maestra la historia de Milton, hijo de Blanca, que fue dado a luz en una de las alcantarillas de la ciudad de Bogotá, yo sólo quería saber qué pensaba y si en Medellín también había niños que vivían en las alcantarillas, dormían en cajas de cartón, les tocaba convivir con ratas y su música más cercana era el sonido de los carros. La respuesta salió de su boca en un tono frío y vasto: ¡Eso no importa, no sigas leyendo eso! No es para niños. ¿Por qué? Le pregunté. A lo que respondió con un gesto en su rostro que denotaba

---

fatiga acompañado de un “son temas de grandes, no te preocupes por eso”. Pero si no es sólo preocupación, también es una curiosidad que siento con tristeza y espanto –pensé-.

Días siguientes, al seguir recorriendo las páginas de aquel libro me encontré con la historia de Andrés, un niño que fue abandonado por sus padres y que pasaba sus días y noches buscándolos. Andrés vio morir a sus hermanos uno a uno, víctimas de una llamada “limpieza social” y así mismo la historia de Víctor Manuel, quien escapó de su casa a sus tan sólo 8 años y vivía en una alcantarilla; la historia de Luisa, a la cual abandonaron en una caneca de basura a tan solo unas pocas horas de haber nacido y a quien la rescató alias “el soplón” “quien la acompañó durante 7 años de su vida y un día la abandonó entre un silencio aturdidor. Años después, a sus escasos 13 años quedó embarazada víctima de la explotación sexual. Sin duda, un paisaje desolador en el cual me encontraba a través de estas páginas que me estaban mostrando “la experiencia pura y más desnuda del afuera” (Foucault, 1997, p. 16).

En aquel recorrido por el texto, siendo Ermitaño de mi propia relación con la lectura, conocí el abandono, el abuso, el consumo de drogas, la violencia física y sexual, me enteré de un afuera que no conocía, pero no me era ajeno; tras leer aquellas páginas me trasporté a una realidad que, aunque no era mía, tocó lo más profundo de mi ser. Como el vecino que mira por la ventana la violencia que se vive en la casa de al lado y se pregunta cómo ayudar o cómo las víctimas de aquella violencia pueden soportar. Estas historias rondaron por mi cabeza durante mucho tiempo y hasta me las topaba en mis sueños como pesadillas que no me dejaban dormir, porque se me habían cruzado en el camino como situaciones que quería conocer y darles una solución, pero nunca tuve una voz de experiencia que me guiara hacía otras lecturas en aquel afuera que solamente representaba el encadenamiento de escenas de las cuales me podía nombrar como testigo.

Años después, visitando una pequeña biblioteca que habían improvisado en mi escuela, me encontré con una carátula que sobrepasaba los colores pasteles mayormente opacos, en medio de ella se desdibujaba un cuerpo que, en vez de rostro, tenía flores marchitas acompañado de una pequeña palabra “Humo”; al acercarme a sus páginas me encontré con ilustraciones que generaban ruido y una evocación a la nostalgia, junto a ellas un relato contado desde la voz inocente de un niño que habitaba la guerra desde un campo de concentración Nazi. Se infiere dentro del relato la

imagen esperanzadora y aterradora de una puerta que, como un afuera insospechado, mostraría aquello a lo que tememos, pero también nos salva: “Mamá dice que los niños que entran en ella se van para el cielo, pero yo quiero quedarme, aunque tengo hambre y sed, y paso frío.” (Fortes, 2008) Dice el protagonista refiriéndose a esa puerta perturbadora que descubrí en las entrelíneas de la narración o , tal vez, a lo que representaba un cuarto oscuro del cual no se volvería a salir, ¿pero por qué los niños que entrar allí se van para el cielo? ¿qué hay allí? Me pregunté. Un día hablando con la persona encargada de la biblioteca sobre este libro me dijo: Ese libro es para adolescentes, tú no lo entenderías, ¿pero por qué? Pregunté. - Para ti está hecha otro tipo de literatura, decía mientras me pasaba un libro que titulaba los tres cerditos, o algo así.

Nuevamente me encontraba con un afuera que me era ajeno y no contaba con la presencia de alguien que mediara ese afuera vertiginoso con mis más profundos y agitados sentires; sin duda, mi propio afuera en manifestación de mi cuerpo como obra haciéndose y deshaciéndose desde el misterio de un tabú; mi cuerpo atado, condenado y prohibido; mi cuerpo arrinconado de su derecho a sentir y padecer aquellas imágenes perturbadoras en su intensa vitalidad y riesgo.

Me preguntaba cuál era la literatura correcta para mí, mi edad y mis curiosidades, por lo cual seguí buscando, pero a medida que mi desolación se hacía más turbulenta, fui perdiendo interés y acudiendo a distractores que menguaban esa curiosidad que parecía moverme hacia territorios no permitidos.

Días después, estaba en la biblioteca de mi barrio buscando un lugar tranquilo para estudiar en la sala de informática; necesitaba un espacio propicio para mantenerme en cumplimiento de mis responsabilidades; me urgía recuperar un ritmo que evitara las preocupaciones y la ansiedad por explorar y ampliar temas que, por indicaciones de los adultos, no correspondían a mi edad. Sin embargo, las situaciones difíciles que estaba enfrentando en ese momento impedían que mi mente se calmara lo suficiente como para concentrarme en mis deberes.

Decidí, entonces, tomarme un breve descanso y salí de la sala. Frente a mí, vi una sala más colorida, con muebles y estantes llenos de libros, muchos de los cuales estaban apilados en las mesas y estanterías del lugar. Un libro en particular capturó mi atención por su título: "La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño". A pesar de que se encontraba en la sección de libros para niños y yo ya era una adolescente, encontré en sus páginas consuelo y compañía. Me sentí reconocida y

---

acogida, lo que me generó una sensación de bienestar y tranquilidad. ¿Cómo podría una niña tener una sombra de niño? Durante años, recibí comentarios sobre cómo expresaba mi género, mi forma de vestir, comportarme e incluso hablar. Pensaba que era demasiado masculina para ser considerada una niña, pero también demasiado femenina para ser un niño. Mi sombra parecía desvanecerse y desdibujarse a medida que crecía, según los preceptos que me llevaban a pensar desde el binarismo de género. En este dilema renuevo mi vínculo lector, indagando y descubriendo en la literatura infantil un puente de discusión y diálogo con posturas y posibilidades frente a la diversidad sexual y de género. Un puente por el que me puedo mover y narrar desde el tabú como cuerpo en artesanía. Así bien me pregunto si en vez de crecer viendo princesas en busca de un príncipe, de descubrir a Adam y Eva o de leer sobre un romeo y una Julieta, hubiese visto dos príncipes enamorados en las historias de Disney, descubierta dos Evas, o leído la historia de amor de Romeo y Julio.

### **Te cuento una breve historia: De cómo el problema deviene de un acontecimiento**

Evocando lo narrado anteriormente me permito ponerme en reflexión y disertación sobre lo que ha significado, a lo largo de la historia, salir del closet; entendiendo este término como la expresión abierta y voluntaria de la propia homosexualidad. A pesar de que hacer un recuento detallado de lo que ha connotado pertenecer a la comunidad LGBTI en el transcurso del tiempo es un poco pretencioso, se hace prudente mencionar que no hasta hace muy poco ser homosexual en Colombia era ilegal, por lo que mantenerse en el closet parecía la mejor opción para ser reconocido y acogido, de hecho, aún se mantienen debates sobre el reconocimiento de la diversidad sexual, siendo uno de los argumentos y el que más discriminación, a mí parecer conlleva, es que la aceptación de esta población solo se debe a una descomposición de la sociedad. Desconociendo y negando la historia en donde todas las culturas tienen al menos un registro de situaciones homosexuales, que de hecho, en su mayoría, han sido acalladas por motivos religiosos y en la actualidad en muchos lugares del mundo sigue siendo así. Estos hechos han aportado a que la homofobia y la oposición al reconocimiento de los derechos de las personas homosexuales sea una problemática que se debe poner en reflexión y sensibilización.

En la escuela, por su parte, esto ha significado tensiones que ponen en relieve aquellos desafíos contemporáneos que hay que atender ya que “si bien la diversidad de aprendizajes y las necesidades educativas especiales ya gozan de un reconocimiento y empiezan a ser parte de la inclusión en el aula, la diversidad sexual y de género aún está a la espera de ser atendida como lo exige la ley, y de ser incorporada dentro del proyecto educativo actual.” (Castelar, 2014, p. 79)

Estudiantes lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros reciben acoso y violencia por sus pares, profesores y personal administrativo en las escuelas, lo que se evidencia en estudios realizados por organizaciones como Human Rights Watch. Como consecuencia, estos estudiantes enfrentan problemas emocionales, bajo rendimiento escolar y hasta el suicidio. Por lo tanto se deben crear mecanismos que ayuden a enfrentar y sensibilizar a los estudiantes sobre aquellos conflictos que se ven derivados de la discriminación a orientaciones sexuales o identidades de género que no están concebidas entre lo heteronormativo. Así bien, la literatura infantil puede llegar a ser un medio por el cual se discutan y se pongan en reflexión estos temas, con cuentos como: *Julia, la niña que tenía sombra de niño*, *Oliver Button es una nena*, *Rey y rey*, *Paula tiene dos mamás*, *Tres con tango* y demás historias que fomenten la igualdad y les ayuden a comprender la diversidad sexual que hay en el mundo en el que viven, así como a entender el hecho de que existen diversas formas de vivir la identidad.



## **Objetivos**

### **General**

Reflexionar el papel que desempeña la literatura infantil como mediadora en la discusión de temas de identidad sexual y de género.

### **Específicos**

- Indagar referentes literarios que permitan el abordaje de temas de identidad sexual y de género.
- Describir acontecimientos de identidad sexual y de género como situaciones pedagógicas que permitan desmontar las lógicas binarias imperantes en el aula.
- Comprender las narraciones que ponen en escena situaciones en las que se evidencian posturas en la identidad sexual y de género que permitan la apropiación y libre reconfiguración del cuerpo.

## Vestigios evocados para recordar el propósito de la artesanía propia

Un día estaba leyendo uno que otro libro de literatura infantil y me encontré con Voces en el parque de Anthony Brown. Un libro que cuenta desde diferentes voces y perspectivas una misma situación, y desde la particularidad de cada personaje nos da vestigios de su forma de ver y saber el mundo. Voces malhumoradas, voces tímidas, voces agotadas, voces creativas, voces. Voces que al leerlas te brindan información sobre un hecho, una vida, una época, un sentimiento, un concepto.

A continuación, dentro del historial literario que registra el aporte de algunas experiencias investigativas frente a la literatura infantil que toma temas sobre diversidad sexual e identidad de género, ideas del tabú y su historial narrativo en el cuerpo, encontramos un vasto panorama que ilustra la relevancia de asumir esta travesía de búsqueda como una experiencia posibilitadora de nuevos hallazgos para pensar y repensar el cuerpo como un texto de vivencias, diversidad y autoconocimiento a través de la literatura.

Para iniciar este camino quiero traer voces que ya lo han transitado, y se han desviado y han construido y han destruido y han creado puentes u hogueras sobre lo que es LIJ y el poder que tiene de conectar a sus lectores con su propia identidad. Para iniciar me dejé incumbir por las voces de Melissa Arango Albanés y Leidy Alejandra Palacio García, en su trabajo de investigación *Temas controversiales en la literatura infantil y juvenil: una llave sobre la formación literaria publicado en el año 2022*, el cual buscó fortalecer la formación literaria de los estudiantes del programa Ciclos Lectivos Integrados de la Institución Educativa Eduardo Fernández, mediante el acercamiento y tratamiento de temas sociales controvertidos y censurados, interpretando el papel que juega la experiencia de la lectura de libro álbum que propicia el pensamiento hermenéutico analógico. Además, también supuso una propuesta metodológica para que los maestros lleven la LIJ a las aulas de clase y acerquen a los estudiantes a esta literatura, ya que muchos de los adultos consideran que tienen temas no aptos para la inteligencia o la sensibilidad de los niños y jóvenes.

En aquellas voces tanto guías como guiadas, encontré pequeños indicios de cómo la LIJ señala desde su propio nombramiento “las capacidades, gustos e intereses de los lectores.” (Albanés y Palacio, 2022, p.116) llevando en sí misma y ante la sociedad la ideología de lo políticamente correcto que según Hanan (2020) “pretende construir un discurso social aséptico, de tal modo

---

cuidadoso y limpio que termina proponiendo fórmulas paródicas e incluso rebuscadas” (p.41), lo cual sale a la superficie en cuentos con finales felices, palabras inofensivas y moralejas que coartan la imaginación del lector.

En contraste con lo anterior, le doy cabida a las voces de tres compañeros de mi alma mater con su trabajo de investigación *Narrativas de experiencias escolares. La acogida de las voces infantiles*, en el cual no sólo recogen sus voces sino también la de quienes juegan un papel fundamental en el proceso de formación: los niños. Allí se narran las percepciones y sentimientos de niños y niñas entre los 5 y 10 años en relación con la acogida entendiendo ésta como aquellas estructuras que según Duch, (2002)

[...] constituyen el marco en cuyo interior el ser humano puede poner en práctica aquellas teodiceas prácticas que tienen la virtud de instaurar, en medio de la provisionalidad y novedad de la vida cotidiana, diversas praxis de dominación de la contingencia. (Duch, 2002, p.13)

Así mismo nos indica la narrativa como una disyuntiva para crear una identidad tanto colectiva como particular creando así un puente dialógico con mi camino, ya que en éste pretendo transitar de la mano de lectores y narradores de su propia humanidad.

En consonancia con este transitar reflexivo, dos voces más son las de Portela y Zaraza de la Universidad Pedagógica Nacional en su trabajo de investigación nombrado *Develando las voces de las infancias: ensoñación de mundos posibles* publicado el año 2022, el cual, a través de talleres literarios, fue orientado para que niños y niñas construyeran y expresaran su propia lectura y relectura de la realidad, a través de la imaginación y la creación de mundos posibles, y así mismo, comprender cómo la imaginación y la creación de mundos posibles se convierte en un recurso fundamental para la interpretación y expresión. Así bien, se evidencia cómo niños y niñas que se consideran ajenos al acontecer de la realidad, al acercarlos a memorias de sus vivencias, se evidencia su necesidad de expresión frente a los hechos. Además, uno de sus hallazgos es que la escritura en los talleres literarios se convierte en un “lugar seguro” que concreta su capacidad de

decir, concluyendo que en el aula existen voces, las voces de los niños y niñas que es necesario escucharlas, promoverlas, incitarlas y nutrirlas mediante el acompañamiento de la literatura.

En esta perspectiva, el cuerpo narrado desde el tabú permite un transitar desde procesos de subjetivación inspirados por la experiencia y, en tal sentido, desde el palpitar de una sensibilidad descolocada de las categorizaciones. Desde este horizonte he logrado tejer algunas apuestas investigativas que alientan mi propia voz en la voluntad de narrar mi corporalidad dispuesta al afuera de la intimidad vital. En esta ruta, las apreciaciones de Rolli y López (2018) en el abordaje “de las sexualidades disidentes en la literatura infantil” (p. 75), plantea la necesidad de “abrir barreas para el ingreso de la disidencia sexual” (p. 75), a través de la pesquisa titulada *Contrabando de plumas. Sexualidades disidentes y literatura infantil*. Ruta que también transita el trabajo: *El monstruo que vivía en mi armario: cómo construir una narrativa infantil queer*, en el cual se indagan manifestaciones homosexuales en narrativas infantiles, con el fin de proponer un relato queer que permita otras experiencias de encuentro con la lectura de textos que aborden el tratamiento natural de las diversas identidades sexuales, sin tener que recurrir a la imagen del encierro o del enclaustramiento que supone el armario. Desde la diversidad afectivo-sexual Soler (2001) analiza publicaciones sobre literatura infantil y juvenil en América Latina, estudiando distintas expresiones de familia que superan el formato binario. En estos relatos se logra encontrar en la literatura infantil todo un sentido transgresor de las miradas hegemónicas con las cuales se ha entendido el vínculo afectivo dentro de la ecuación hombre – mujer igual familia. Estas aperturas constituyen un importante historial referencial para pensar y experimentar la literatura infantil como un importante territorio de resistencia y reflexión frente a las disidencias y a la diversidad que supone el hecho de habitar el mundo.

### **Caminar en retorno: Una hermenéutica en memoria de lo aprendido**

Desde la premisa platónica del aprender como un recordar, la metodología traza el sendero del volver; el regreso al hogar que, a la manera de Ulises volviendo a Ítaca (2019), encuentra nuevos paisajes para ser contemplados y experimentados; nuevos paisajes para continuar aprendiendo en el desandar lo caminado. Caminar en retorno siempre ha significado, para mí, un reencuentro con aquello que ha sido revelador para mi vida, o que, incluso he sentido como mi lugar de acogida; volvemos a nuestro hogar después de un largo día porque esperamos sentirnos en paz, volvemos a los brazos de mamá porque esperamos sentirnos regocijados. Volver, implica más que una intención premeditada, apetencia y gozo. Volver a la escuela, esta vez fue retornar a aquél lugar donde crecí, creé amistades, sentí amor por primera vez, sembré responsabilidad, coseché conocimiento y recogí el fruto de mis esfuerzos, pero esta vez en el papel de maestra.

El recorrido empezó a eso de las 12:30 del mediodía, sin embargo, emprendió desde la noche anterior, revisando y planeando cada detalle de aquél retorno; ¿qué ropa me pongo? ¿Qué preguntas haré? ¿Y si no les caigo bien? peor aún, ¿si no le gusta el cuento que les leeré? Fueron algunas preguntas que adornaron mi cabeza y le dieron una dirección a aquél camino. Para llegar tuve que utilizar google maps quien acompaña y guía mis nuevos caminos.

Cojo el bus del metro de Medellín, me subo en la estación Aguacatala, me bajo en la estación Parque Berrio y camino uno 35 minuticos, en total, una hora y media de recorrido más o menos. Google maps me indica que ya estoy cerca. Al llegar a una esquina me encuentro con lo que sería el espacio en cual acogería y esperaba ser acogida, veo una calle muy amplia, alrededor muchas casas y no veo ni un solo niño. Al costado derecho unas rejas de esas que son como de jaula, una puerta verde un tanto desgastada por el pasar de los años y unas paredes mostaza que en total construían el colegio que me iba a acoger durante este camino: I.E Agustín Nieto Caballero. Al llegar, desde afuera noto nuevamente aquellos colores, parecía una finquita de esas que hay en las afueras de Medellín.

Al cruzar aquella puerta pude reconocer un espacio un tanto anárquico y caótico. Dos o tres árboles y uno que otro niño en las afueras de los salones, unos jugando, otros sentados platicando entre ellos. Iba en busca de 6º3, de este sólo sabía que era un grupo de alrededor 30 estudiantes.

Allí mantuvo lugar mi investigación, la cual tuvo como metodología el rumbo hermenéutico en narrativa de la metáfora del camino. Caminar en experiencia es también una posibilidad de transmutar en la identidad de ese ser que se pregunta en expectativa de artesanía consigo mismo. De ahí que el trayecto metodológico me conduzca por el camino de El Ermitaño (Sharman y Greene, 1998), logrando apreciar aquellas disertaciones que nos ponen ante preguntas de lo humano, donde la atención se dirige hacia adentro, cuestionando al sujeto que podemos ser y descubriendo que, “la experiencia hermenéutica, al interior de un paradigma de investigación cualitativo, implica en primera instancia un proceso de formación del ser que investiga y simultáneamente un proceso de traducción de las estructuras de sentido” (Torres, 2011, p.p 126, 127).

En esta perspectiva, la hermenéutica permite que emerja un enfoque biográfico-narrativo, el cual según Botía (2002, p.561) “se focaliza igualmente en casos ejemplares o singulares, y se configura como estudio de caso en la medida en que pretende desvelar un contexto de vida (individual o grupal) específico.” En consecuencia con este enfoque se busca que la dimensión biográfica sea clave, “buscando una comprensión «densa» del sentido que le otorgan los participantes a las experiencias y contextos en que están inmersos.” (Botía, 2002, p. 562) Por lo tanto, se propone la escritura de sí como núcleo.

Así bien, gran parte de la información provino de la escucha, conversaciones y narraciones que se construyeron en las sesiones de lectura. Tales narraciones se dieron de manera libre esto con el fin de no generar una imposición que entorpeciera la producción que cada uno quisiera llevar a cabo. Los cuentos elegidos para las sesiones fueron los siguientes: *Julia, la niña que tenía sombra de niño*, *Oliver Button es una nena*, *Rey y rey*, *Paula tiene dos mamás* y *Tres con tango*. Las adaptaciones conceptuales de estas narraciones, se llevaron, mediante bitácoras reflexivas de mi propia biografía en pregunta, a recreaciones de sentido de la experiencia que pasa a ser evocada como un acontecimiento pedagógico que va atravesando mi propia sensibilidad como maestra ante mis propios retos formativos. En este sentido, las bitácoras constituyen el instrumento de

recolección y, al mismo tiempo, de análisis de la información recogida y recordada en mi proceso como docente en práctica en la Institución educativa Colegio Agustín Nieto Caballero.

## **Huellas de un camino que brindan sus voces para el decir teórico**

Desandar para encontrar el lugar del inicio hacia un nuevo camino, implica reconocer unas huellas que pueden llegar a ser aliadas de la búsqueda; seguirlas desde la lámpara de la pregunta sin perder el tiempo y el espacio propios como telones de la experiencia que se ha convertido en acontecimiento. Seguir estas huellas para dar los pasos que permiten una auténtica búsqueda; seguir las huellas para narrar-me en plural, para encontrarme y desentramarme en otras visiones y apreciaciones sobre el cuerpo y sus rastros. Narrar y narrarme en las improntas de la sexualidad, la violencia, la muerte, el abuso infantil, la pertenencia a la comunidad LGBTI, los estigmas políticos y religiosos, el alcoholismo y las drogas; narrarnos en el afuera de nuestras yoidades cuestionadas, vigiladas, señaladas y acusadas; narrarnos como cuerpo en artesanía.

Desde esta perspectiva, las huellas teóricas que son evocadas en este camino, pretender reflexionar frente a estos temas en clave de la experiencia, entendiendo esta como lo menciona Jorge Larrosa como experiencia, que, desde su dimensión estética, permite que el niño se disponga al despliegue de creatividad y placer, a través de los vínculos de sentido vivencial que son fuente para que la experiencia logre, a su vez, convertirse en acontecimiento, es decir, en memoria de un encuentro que también es motivo de perturbaciones y recorridos íntimos donde la vida se pone en imagen, en metáfora, en obra y devenir literario contando, como lo atestigua Larrosa “eso que me pasa” (2015). Por ello, estar en acontecimiento hace que la experiencia nos convierta en testigos y testimonio de una memoria que es y será narrada; de una memoria al acecho y en construcción de una temporalidad kairológica cuyo tiempo supera las medidas numéricas y se instala en la luminosidad de la palabra que indica el momento propicio, o lo que es igual, la morada del sosiego. Es la temporalidad narrativa de aquello que nos acontece y se graba en el cuerpo, cual de un tatuaje se tratara.

### **La literatura infantil: Un territorio para narrar-se en vivencia**

Aunque la literatura infantil puede ser un medio eficaz para explorar temas delicados y desafiantes, hay algunos temas que tradicionalmente se han considerado tabúes en este género debido a su naturaleza controvertida o inapropiada para el público joven. Algunos de estos temas pueden incluir



la sexualidad que aunque es un tema natural, la literatura infantil suele evitar su discusión explícitamente debido a que socialmente este tema ha sido atribuido solo para adultos, la violencia, muerte, política y religión, abuso infantil, drogas y alcohol.

Así bien ¿qué entendemos por literatura infantil? responder esta pregunta no es nada fácil ya que su significado no sólo depende de lo que es considerado literatura cada cierto tiempo sino de lo que significa la infancia y la niñez en cada época y grupo social. Sin embargo podemos dar ciertas características que nos acercan a lo que debería ser la literatura para niños. Robledo (2018) nos dice que la literatura infantil en su condición de literatura, de obra artística:

apela a la imaginación, a la sensibilidad y a los sentimientos del lector y se sitúa en el universo de lo posible. Es el mundo de lo imaginable posible creado a través del lenguaje oral o escrito. Tiene por tanto una función estética que intenta transformar, a través del lenguaje simbólico, la mirada del lector sobre la realidad. La literatura está más cerca de la vida que de la academia. (Robledo p. 3, 2018)

Lo anterior nos permite posicionar el lugar vivencial de la literatura ya que más allá de cumplir una función informativa, entretenimiento o formativa debe excitar la curiosidad del niño, estimular su imaginación y clarificar sus emociones. La literatura infantil no se trata solo de libros con dibujos y colores llamativos, sino de obras que contengan valores, enseñanzas, historias y personajes que los niños puedan comprender y disfrutar. Es un género que tiene un papel importante en la formación y educación de los niños, ya que puede ayudarles a desarrollar habilidades como la creatividad, la imaginación, la empatía y el pensamiento crítico.

Según Beatriz Robledo, la literatura infantil debe ser una herramienta para cultivar el amor por la lectura en los niños y para enseñarles a apreciar la diversidad y la riqueza cultural de nuestro mundo. Por lo tanto, es esencial que los libros infantiles sean de calidad y que sean escritos y diseñados con respeto hacia los niños y sus capacidades cognitivas y emocionales, además apunta que:

De allí la importancia de considerar a la literatura infantil como un

producto que surge en el seno de la cultura y que además recrea lo que se ha llamado la cultura de la niñez y liberarla de una vez por todas de la carga de cumplir con funciones didácticas, moralistas, ecológicas que se han reforzado sobre todo a través del discurso escolar. Porque darle prioridad a estas funciones significa precisamente renunciar a la literatura como arte y hacer más bien libros didácticos disfrazados de cuentos, de relatos o hasta de poemas. (Robledo, 2018 p.3)

La creencia de los adultos es que el niño debe ser apartado de lo que más le preocupa: sus ansiedades desconocidas y sin forma, y sus caóticas, airadas e incluso violentas fantasías y esto hace que gran parte de nuestras más violentos y primarias emociones estén ausentes en gran parte de la literatura infantil por lo cual poco se le aporta al niño a poder vencerlas.

Asumir la literatura infantil como un producto cultural –y no como un instrumento pedagógico- beneficiaría mucho a los niños y liberaría a los adultos de una responsabilidad asumida muchas veces de manera confusa y otras de manera obligatoria, sobre todo a docentes, bibliotecarios escolares, psicólogos y hasta padres de familia que no saben qué papel darle a la literatura infantil, o qué beneficio extra puede traerles a los niños, además del placer y la diversión.

Permitirle al niño leer una buena historia o un buen libro de poemas debería bastar. Los niños tienen las cosas muy claras. Cuando un niño descubre un libro que le gusta, que lo atrapa, no pone ninguna resistencia y se sumerge en el placer de la historia o en el placer de la melodía, el ritmo, la cadencia. (Robledo, p.11, 2018)

A pesar de lo subjetivo que pueda ser el término "infantil", es importante considerar cómo ha sido utilizado a lo largo de la historia para comprender cómo se han valorado ciertas formas de arte y cultura popular dirigidas a los niños y jóvenes. En muchos casos, como destaca Sepúlveda (2011), el término ha sido utilizado de manera despectiva para desacreditar estas formas de arte y cultura popular, llevando a que sean menospreciadas o consideradas como algo menos serio o importante que las obras dirigidas a un público adulto y menciona:

---

Dos extremos se oponen: por un lado, el niño como la idealización de todo lo bueno, inocente y casto; y por el otro, el niño como un ser ignorante, en una etapa de subdesarrollo físico, emocional, ético y pedagógico. Así, Clark plantea que el problema fundamental de la literatura infantil es que el adjetivo ‘infantil’ ha sido usado de manera despectiva durante mucho tiempo. ‘No seas infantil’ es una invitación a ser adulto, pero es también una forma de menospreciar al otro, incluyéndolo en ‘una etapa que ya hemos pasado’. De esta manera, mediante el uso del adjetivo ‘infantil’ estamos, implícitamente, estableciendo una comparación entre lo que aprobamos como ‘de adultos’, y lo infantil, equiparando la infancia con grupos sociales tales como las mujeres (lo femenino), los afros (lo negro) y con estratos económicos bajos (lo pobre). Visto así, este tipo de literatura sería una forma de expresión cultural de un grupo minoritario, que en contraste con la literatura producto de grupos dominantes (lo adulto, lo masculino, lo blanco, etc.), vería menospreciada su producción. (Sepúlveda, 2011, p. 16)

Es necesario reconocer que esta actitud hacia la cultura popular y la literatura infantil no solo es injusta, sino que también puede tener efectos negativos en la vida de los niños y jóvenes. Al menos desde la década de 1960, la cultura popular y la literatura infantil han comenzado a ser valoradas de manera más positiva y a reconocer su impacto en la formación de la identidad y los valores de los jóvenes.

Para esto, fue de suma importancia que esta literatura empezara a tocar temas que reflejaran la diversidad cultural y social de los lectores, ya que esto permite fomentar el reconocimiento y la aceptación de sí mismo y del entorno que los rodea. Uno de estos temas y en el que me gustaría hacer énfasis es la identidad sexual y de género. A continuación ahondará en este con más detenimiento.

### **La literatura infantil y la identidad sexual y de género**

*Tomamos la ficción como objeto de estudio, entendiéndola como uno de los lugares donde los seres humanos, en nuestro caso niños/as, recurren para comprenderse a sí mismos y al mundo en el que habitan.*

Según Foucault (1976) el género y la sexualidad son construcciones sociales y culturales que han sido creadas y sostenidas por instituciones como la familia, la religión y la ley. Así mismo se han utilizado para crear normas que condicionan la conducta sexual ejerciendo el poder a través de discursos que perpetúan estereotipos y violencias de género. Bajo esta lógica hegemónica y según lo define la RAE el género es el “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico” sin embargo el término “identidad de género” es un término relativamente reciente y que ha evolucionado desde la década de los sesenta refiriéndose a este como la percepción interna y subjetiva que una persona tiene acerca de su género independientemente del sexo biológico con el que nació. La “identidad sexual” por su parte, tiene que ver con la forma en que una persona se identifica así misma en términos de orientación sexual. Así bien esto abre un alto espectro de diversidad sexual y de género que si bien existe aún no logra tener reconocimiento y aceptación socialmente.

Ya habiendo nombrado lo anterior me gustaría hacer énfasis en cómo y en qué magnitud la literatura infantil ha sido un medio por el cual este tema ha sido nombrado y reconocido. Durante años este tema fue silenciado ya que la censura para el discurso de la infancia ha tenido lugar no sólo en ámbitos sociales sino también artísticos, así bien se le anteponía a este último la función de transmitir cierto tipo de enseñanza antes que la contemplación y el placer por lo que la literatura hecha para este tipo de público era, por lo general, didáctica y moralizante. Por consiguiente se ha mantenido una discusión en torno a si considerar la LIJ como un arte, desde una perspectiva funcional o desde una perspectiva estética. Morón (2010) menciona que la literatura ofrece una oportunidad irrechazable para presentar a los niños y niñas la gran diversidad del mundo, dando así una serie de modelos en los cuales se pueden sentir representados e incluidos, favoreciendo así su autoconocimiento.

### **La literatura infantil como una experiencia para sobrevivir y resistir: el cuerpo como artesanía vital**

La tarea de encontrar el sentido de la vida se vuelve una de las más fundamentales y desafiantes en la educación de un niño. Durante su crecimiento, es crucial proporcionar experiencias significativas que les ayuden a comprenderse a sí mismos y al mundo que les rodea. Sin embargo, como menciona Dewey, aunque la experiencia está presente constantemente en la interacción del sujeto con su entorno, no todas las situaciones generan una experiencia.

Para lograr que las experiencias de los niños sean auténticas, debemos entender que la experiencia no es meramente contemplativa, sino que requiere una interacción activa y reflexiva con el ambiente. Tal como lo destaca Hlebovich, Ludmila, el concepto de experiencia de Dewey se trata de "un ajuste y reajuste al entorno por parte del sujeto para sobrevivir".

Es por eso que, según Dewey, toda experiencia auténtica posee una cualidad estética definida por la dupla creatividad y placer, o producción y goce-estimación. En otras palabras, las experiencias auténticas no solo implican la observación y absorción de información, sino que también implican la creación y la exploración activa del entorno, así como el disfrute y la valoración de estas actividades.

En la experiencia como dimensión estética comprobamos la continuidad entre los procesos de la vida cotidiana y la posibilidad de experimentar satisfacción estética de ciertos procesos artísticos o artesanales cuando son realizados con cuidado y dedicación. Las artes, las técnicas y las ciencias son procesos significativos que sirven para producir y vehicular experiencias compartidas que intensifican nuestras vidas. Así bien, cuando vamos a un museo no vamos solo por el arte, también vamos por la oportunidad que nos da ese escenario de observar a los demás ahí, y la interacción que hay de las personas con el arte y de uno mismo con este, aquella situación nos puede generar pensamientos y/o conflictos que nos generan conocimiento. Hoy en día la obra de arte presenta un obstáculo a su comprensión ya que se toma como un objeto apartado a las condiciones humanas que dieron lugar a él cuando en sí es algo que tenemos en nuestra vida cotidiana. Todo lo que llame

nuestra atención y atraiga nuestra emoción en pequeñas situaciones que se sitúan en nuestra cotidianidad son experiencias. A menudo, sin embargo,

Las cosas son experimentadas, pero no de manera que articulen una experiencia. La distracción y la dispersión forman parte de nuestras vidas; lo que observamos y lo que pensamos, lo que deseamos y lo que tomamos, no siempre coinciden. Ponemos nuestras manos en el arado y empezamos nuestro trabajo y luego nos detenemos, no porque la experiencia haya llegado a su fin para el que fue iniciada, sino a causa de interrupciones extrañas o a una letargia interna. (Dewey, 1980, p.41)

Para Dewey, la experiencia es el escenario completo en el que se desarrolla la acción humana, así como los objetivos y necesidades que están en juego y que le proporcionan su sentido. Dewey también hace hincapié en que "La idea del arte como imitación no se le hubiera ocurrido a nadie si el arte fuera una cosa alejada de los intereses de la vida". Por esta razón, la literatura, como una obra de arte, es una fuente que genera experiencias y permite que el lector se identifique con ellas y resulta ser una herramienta poderosa que nos permite comprender el mundo y la vida de los demás, y que nos ayuda a desarrollar nuestra empatía y comprensión del mundo que nos rodea.

Jorge Larrosa menciona que la literatura es “una experiencia de lenguaje, una experiencia de pensamiento, y también una experiencia sensible, emocional, una experiencia en la que estén en juego nuestra sensibilidad, eso que llamamos “sentimientos”. (Larrosa, 2016, p.p 5-6) y lo ilustra de una manera muy bella en las siguientes líneas:

Cuando yo leo a Kafka (o a Platón, o a Paulo Freire, o a Foucault, o a cualquier otro autor de esos que son o que han sido fundamentales en la propia formación o en la propia transformación), lo importante, desde el punto de vista de la experiencia, no es ni lo que Kafka dice, ni lo que yo pueda decir sobre Kafka, sino el modo como en relación con las palabras de Kafka puedo formar o transformar mis propias palabras. Lo importante, desde el punto de vista de la experiencia, es cómo la lectura de Kafka (o de Platón, o de Paulo Freire, o de cualquier...) puede ayudarme a decir lo que aún no sé decir, o lo que aún no puedo decir, o lo que aún no quiero decir. Lo importante, desde el punto de vista de la

---

experiencia, es que la lectura de Kafka (o de Platón, o de cualquier...) puede ayudarme a formar o a transformar mi propio lenguaje, a hablar por mí mismo, o a escribir por mí mismo, en primera persona, con mis propias palabras.” (Larrosa, 2016, p. 6.)

Por lo tanto, la literatura resulta siendo un territorio que posibilita entre otras cosas una experiencia que

puede ayudarme a formar o a transformar mi propio pensamiento, a pensar por mí mismo, en primera persona, con mis propias ideas (...) a formar o a transformar mi propia sensibilidad, a sentir por mí mismo, en primera persona, con mi propia sensibilidad, con mis propios sentimientos (Larrosa, 2016, p. 6)

### **Acoger la diversidad**

Al llegar al mundo desde nuestra condición material y mental somos seres totalmente desorientados cuyo camino, en gran parte, requiere de puntos de partida fiables y lenguajes idóneos que nos asistan el origen de tal recorrido. De tal modo precisamos, la transmisión y la apertura de algunos conocimientos que faciliten nuestro trasegar por el mundo y trayecto vital. Para esto es idóneo el abrazo y acogimiento de cómo lo llama Duch (1997) “La comunidad” la cual define de la siguiente manera

La comunidad es el lugar natural donde el ser humano tiene que ser acogido y reconocido. Pero al propio tiempo conviene dejar bien claro que la comunidad humana no es algo meramente «natural», instintivo, sino que es indispensable llevar a cabo la construcción comunitaria de la realidad, y no limitarse, como acontece con suma frecuencia, a su mera «construcción social». (Duch, 1997, p.21)

En consecuencia, el hombre depende, en gran medida, del acogimiento que reciba en su trayecto vital y la calidad del mismo ya que esto resulta preciso para la construcción personal del individuo y su capacidad de vivir la realidad como integrante de ella. Por el contrario “una persona no deseada y/o no acogida no se edifica y afianza con coherencia, sino que acostumbra a verse sometida a un

imparable proceso de desestructuración , de «caotización" que, a menudo, tiene como consecuencia fatal las patologías más deshumanizadoras que se puedan imaginar” (Duch, 1997, p.16,)

Como sabemos durante años aquellas personas que se salían de la normalidad cis-heterosexual-binaria eran juzgadas, perseguidas y hasta condenadas por la ley esto hizo que muchas de estas personas, incluso, atentaran contra sus vidas. Tras muchas luchas y campañas de sensibilización esta problemática ha ido cambiando, sin embargo, aún sigue habiendo cierta resistencia en la sociedad cuando de tocar estos temas de trata y de acoger a estas personas se habla. ¿Es comprensible que un niño o niña experimente miedo cuando descubre que su orientación sexual difiere de la de sus compañeros del mismo género?

Los rasgos morales de la educación se deben directamente de la cultura, los acuerdos sociales, sus patrones de comportamiento y toda aquella estructura diseñadas de orden político y jurídico donde los maestros aprenden el oficio de enseñar como artesanos de un saber (Saldarriaga, 2003), sin embargo, pese a todo esto, es innegable que la educación y la literatura son la oportunidad para debatir lo que por imposición nos han establecido, para visibilizar aquellos horizontes que por mandatos hegemónicos han sido encubiertos o simplemente inviables de recorrer. Así bien la educación se convierte en un espacio en el que emergen un compromiso con el otro, de responder a su llamado, como lo menciona Barcena y Melich:

Es, por esencia, lo que trasciende al concepto, lo trascendente. Es lo que me trasciende y lo que me es exterior: es como la idea del infinito pensada en mi mente.

Por eso abordar al otro en el discurso de la enseñanza es abordar algo que me trasciende y que me supera. Acoger al otro en la enseñanza —al aprendiz— es acoger lo que me trasciende y lo que me supera, lo que supera la capacidad de mi yo y me obliga a salir de él —de un mundo centrado en mí mismo— para recibirlo. (Barcena y Melich, 2000, p. 160)



### **La escritura de sí: un espacio para narrarse en experiencia**

*Escribir y curar. Escribir algo que no tiene nombre, algo asfixiante, una piedra en la garganta, en el pecho, en todo el cuerpo, el cuerpo mismo una piedra imposible de cargar, escribir hasta que eso sin nombre, esa piedra empiece a resquebrajarse, escribir hasta que haya un modo de decir la piedra y en ese mismo acto la piedra se divida en partículas minúsculas que no obstruyan la respiración.*

*Claudia Masin*

Si bien la lectura es una experiencia, la escritura resulta ser el portal de comunicación por el cual manifestamos y transformamos las experiencias. En palabras de Octavio Paz

(...) los libros que escribo representan para mí una experiencia que deseo que sea lo más rica posible. (...) una experiencia es algo de la cual salimos transformados. Si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya sé, nunca tendría valor de comenzarlo. Lo escribo precisamente porque no sé todavía qué pensar sobre un tema que quisiera pensar. Al plantearlo así, el libro me transforma, cambia mi punto de vista. Como consecuencia, cada nuevo libro altera profundamente los términos de los conceptos alcanzados en los trabajos anteriores. En este sentido me considero un experimentador y no un teórico (...) Soy un experimentador en el sentido que escribo para cambiarme a mí mismo y no pensar lo mismo que antes. (Paz, 2020, p. 700)

Así bien, la escritura de sí resulta ser uno de los recursos más interesantes para la constitución del sujeto. Esas anotaciones que llevamos a cabo sobre nuestro trayecto vital, sobre lo que nos llama y nos mueve, aquellas reflexiones sobre lo que nos desmorona o nos construye o las cartas escritas para un amigo o un amor hacen parte toda una actividad del cuidado de sí y cuidado de los otros

Esta misma experiencia de cuidado se lleva al aula y, a través de las bitácoras, nos recuerdan el poder de las voces que surgen, se evocan y se escriben para convertirse en testimonio y testamento de nuestras travesías como maestras y maestros.

## Voces

En las siguientes paginas se presentan una serie de voces que están tituladas referenciando los cuentos que se llevaron a cada sesión. Así bien, las historias que se narran están abordadas desde diferentes perspectivas, tanto de la maestra como la de las voces que ella se permite recordar como experiencias trascendentales que sus estudiantes posibilitaron como un acontecimiento. Cabe resaltar que las narraciones de los estudiantes no se presentan de manera literal, sino que se tienen en cuenta sus producciones escritas y los comentarios y reflexiones que afloraron durante las sesiones de lectura. De esta manera se construye una narrativa que recopila lo más relevante de cada sesión, con el propósito de reflexionar el papel que desempeña la literatura infantil como mediadora en la discusión de temas relacionados con la identidad sexual y de género.

### **Julia, un camino en busca de nuestra propia sombra**

¡Casi un muchachito! ¡Eso es lo que eres!  
Gritan los papás de Julia mientras los míos murmuran lo mismo en los pasillos.  
¡Ve a peinarte mejor! Le dicen a Julia mientras la amenazan con que eso va a terminar mal, yo por mi parte, me corto el mío para no tener que peinarlo más. *Fotografía de taller en tiempo real en el aula.*



El libro de *Julia, la niña que tenía sombra de niño* fue un libro que en mi vida marcó gran parte importante de ella, este fue el primer libro que leí con 6<sup>º</sup>3. Aquél día siendo las 2:40pm los niños entraron por fin del receso, inicié con una actividad que dejara entrever algunos de aquellos imaginarios que los participantes tenían sobre lo que era ser hombre y ser mujer, frases y palabras como “siéntate bien”, “fuerza”, “llanto” rondaron alrededor del taller. A Julia nunca la había leído



en voz alta por lo que estaba muy nerviosa de hacerlo, al comenzar sentía que temblaba mi voz. Cuando ya iba en la mitad del texto, por allá en página cuando Julia al despertar se entera que tiene sombra de niño, escucho a alguien que dice: “como usted” pero claro, si recuerdo que el primer día, cuando me presenté, ellos quedaron sorprendidos cuando dije mi nombre porque creían que yo era un hombre.

Al pasar las páginas los y las notaba más y más atentos, querían saber en qué terminaba aquella historia. En un momento de la historia Julia se encuentra con un niño, el cual está llorando y al llorar todo el mundo le dice que llora como las niñas, a lo que una de las participantes impugna que los niños también lloran.

Al terminar el cuento nos dispusimos a hacer una actividad que

*Sombras creadas por los estudiantes* tenía como finalidad hacer nuestras propias sombras de la cual salieron creaciones y narrativas que exponían su pensar frente a su propio yo. Camila, por ejemplo, una estudiante, al entregarme su sombra la cual estaba toda pintada con vinilo negro me dijo: “No le quiero hacer, ni escribir nada porque yo quiero que mientras menos me vean mejor, me gusta ser invisible para que no me critiquen” Mariana, otra estudiante, que, por lo general, siempre está con un libro en la mano, me entregó lo que al parecer era una sombra atada a una soga.

Julia sin duda es la encarnación de aquellas personas que no encajan en el molde sexo-genérico y que su sombra está, en gran parte, dotada de aquellos deseos y etiquetas que la sociedad pone sobre cada persona.

Sentirnos en pregunta sobre nuestro propio ser.

*Más sombras*



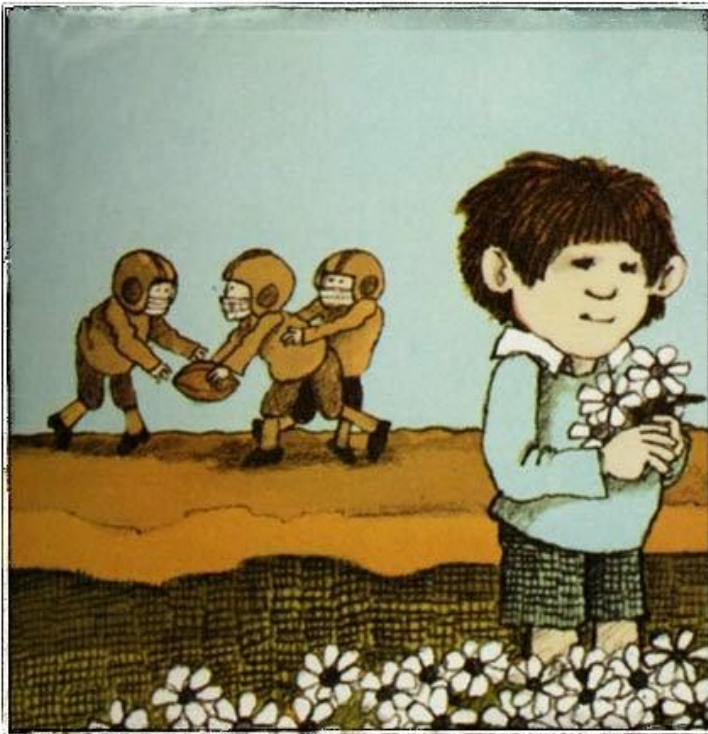
En aquella sesión pudimos hablar en torno a aquellos imaginarios y cargos que no sólo la sociedad sino nuestra familia y amigos nos imponen, de cierta manera, para poder encajar y ser reconocido y bien acogido.

### **Oliver, ¿soy una nena?**

Nico extraña su casa, extraña las flores amarillas y el parque que quedaba a la vuelta donde se encontraba con Alex todas las tardes a hablar sobre la vida y la escuela. Ahora no hay flores, ni parques, ni está Alex. Aquí el olor a chocolate caliente se desvanece entre el humo de los carros que, tal como la prisa que lleva la gente, desfigura la ciudad. Su madre le dijo que no fuera así vestido. Más le habría valido atender esa orden; ahora lo entiende y se arrepiente de no haberse puesto camisa y pantalón como un niño normal. Las miradas frías que lo vigilan desde arriba le hacen sentir que su lugar no está allí.

Nico es un recién llegado, es un extranjero caminando por los senderos de su nueva escuela. Al llegar al salón, siente miedo de entrar, pues ser nuevo en un lugar siempre le ha causado temor. En su anterior escuela había compañeros que lo juzgaban por su forma de vestir y porque no jugaba con ellos al fútbol, en cambio le gustaba escribir y cantar. Sin embargo, con el tiempo logró sentir que hacía parte de aquél lugar; teme que aquí no pase lo mismo. Es su primer día de clase y el segundo de la maestra. El ambiente se torna tenso y ninguno de los dos sabe cómo romper el hielo con el resto de personas que habitan aquél espacio. Se escucha un - ¡Hola profe, ¿qué cuento vamos a leer hoy? - mientras el resto sale y entra del salón y parece no interesarse en la clase de español. - Ya sabrás, primero vamos a escuchar un poco de música - dice la maestra mientras empieza a reproducirse un sonido muy pegajoso. Al terminar la canción, la maestra saca un libro que en su carátula ilustra a un niño y, junto a él, un gato. Esta ambientación visual representa el título del libro que reza: Oliver Button es una nena. La maestra pregunta si alguien lo conoce, a lo que la mayoría, excepto Nico, responden que no. – Nico: antes de que nos cuentes un poco sobre la historia que se narra en este libro, quiero saber a qué cree el resto que se refiere

la palabra “nena” en el título. - pregunta la maestra-. A lo que algunos responden que se refiere a que Oliver es gay, otros que es muy afeminado, el resto dice que Oliver es débil. Acto seguido la maestra procede a empezar con la lectura, mientras todos escuchan atentamente y uno que otro se le escapa, ya sea por indignación o porque está de acuerdo con lo que entre líneas se va contando en aquellas páginas. - A Oliver lo señalan y critican por ser diferente- comenta Nico entre dientes con ánimos de opinar pero sin querer ser escuchado. - ¿diferente cómo- pregunta la maestra. - Sí,



*Imagen del libro en formato digital*

él es diferente al resto de los niños que van a la escuela porque no juega fútbol- comenta Nico mientras Alejandra dice que ella juega fútbol y no por eso es un niño. Claro que no, responde Nico, pero en el cuento si pasa eso. Como Oliver no juega fútbol sino que baila entonces por eso lo juzgan.

Alrededor de esto se armó una discusión en la que la maestra finalmente decidió invitarlos a que narraran con sus propias palabras que pensaban al respeto y si habían vivido alguna vez algo parecido a lo que vivió Oliver.

### **Rey y rey**

La primera vez que me enamoré tenía 15 años. Vivía con mi padres y estudiaba en la escuela de mi barrio, por esos días, contaba las horas para ir a estudiar y debo confesar que no tanto por el acto de aprender ni porque fuera un lugar propicio para amar o sus aulas estuvieran llenas de amor y respeto. De hecho ahora creo que allí el amor sólo era un concepto que se utilizaba de vez en cuando para evocar figuras religiosas y filiales. El amor para mí fue un amor platónico, quizás

porque en ese entonces sólo lo veía como algo que no podía ser. Nunca pude confesarlo, ni a mi madre, ni al padre, ni al amor. Pensaba que si lo hacía el mundo se iba a enojar porque veía cómo con otros se enojaban sólo por amar a quien no debían, según ellos. Cuando estaba en séptimo tenía un amigo llamado Juan, digo tenía porque no volví a saber nada de él, lo sacaron de la escuela porque estudiar con niñas lo estaba volviendo amanerado entonces lo llevaron a un colegio militar. Una vez me confesó que cuando veía a Teo se sentía muy nervioso y que quería acercarse a él pero cuando lo intentaba se le olvidaba hasta hablar, quizás también se lo confesó a su madre y por eso se lo llevaron. Recuerdo que la última vez que lo vi se veía muy triste y me dijo que no se quería ir, que me iba a extrañar y a Teo también ¿ya ven por qué es mejor no confesar el amor? cuando se confiesa y no es lo que el mundo espera se transforma en odio y el odio finalmente termina generando violencia y un sentimiento de desamparo o al menos así me sentí yo cuando un día, por fin, logré nombrar lo que sentía. Antes de contarles lo que pasó quiero que conozcan a mi familia y a mi escuela.

Mi mamá se llama Paola pero todos en la casa le decimos Tita, siempre ha cuidado de nosotros y todos en el barrio la conocen por su amabilidad y empatía aunque su cuerpo pronuncie lo contrario y su mirada denote fatiga. Mi papá se llama Darío y le decimos... Darío, de vez en cuando yo le digo pá o hey, o a veces sólo no le digo de ninguna forma. El es más cascarrabias, siempre está hablando sobre las niñas del barrio, dice que no se hacen respetar y que por eso les pasa lo que les pasa. Un día también lo escuché decir que donde un hijo le saliera marica lo echaba de la casa y que se olvidara de que tenía papá, la verdad yo con justa causa me olvidaría de él. También vivo con dos hermanos, Carlos y Alejo, ambos ya se graduaron del colegio y tienen novias que a cada rato llevan a la casa, el primero estudia ingeniería civil, el otro si dijo que a él no le interesaba estudiar y que quería ganar dinero rápido para irse de la casa, la verdad no sé en qué trabaja, sólo sé que siempre llega con los ojos rojos y mantiene con meros visajes. También tenemos un gato que se llama Coco, a él es el único que me siento en la libertad de contarle todo, quizás es porque no puede hablar y así no me puede juzgar. En la escuela sólo hablo con María y Alex, siempre estamos juntos en las clases y también en los descansos.

Hablamos sobre que queremos ser cuando seamos grandes, María por ejemplo quiere ser maestra pero ella dice que sólo de niños, que qué pereza los adolescentes, y Alex quiere llegar a las ligas

---

mayores del fútbol colombiano, quiere ser futbolista profesional y yo, yo sólo quiero estar tranquilo y si me toca estudiar algo creo que sería derecho o algo así, aunque soy muy bueno en artes, ya veremos.

Ahora sí a lo que llegamos hasta aquí, ya les dije que la primera vez que me enamoré tenía 15 años y creo que estaba enamorado porque sentía todo eso que dicen en los cuentos que uno siente cuando está en ese estado. Me temblaban los pies cada que lo veía y quería hablarle pero nunca lo hice, porque pensaba que quizás no era amor y si lo era pues no estaba bien sentirlo. Así que lo dejé pasar, pero no porque así lo quisiera sino porque no lo volví a ver, también se lo llevaron de la escuela como a Juan. Pero ahí no termina la historia, dos años después lo volví a ver, cuando mi pensamiento frente aquellos sentimientos ya había cambiado y los había reconocido como míos, como parte de mi identidad y mi sentir. Recuerdo particularmente que en una clase cualquiera de un día cualquiera conocí un libro llamado rey y rey, allí se contaba la historia de un príncipe al cual su madre le buscaba una princesa para que fuera su esposa pero finalmente él encontraba el amor en otro príncipe. No voy a decir que esta historia fue la total salvadora de mi identidad porque les estaría mintiendo pero de alguna manera, silenciosamente, por fin sentía que se validaban mis sentimientos.

### **Tango y Paula, una familia diferente**

Antes de iniciar a contarles qué pasó en las sesiones de lectura donde llevé *Con tango son tres* y *Paula tiene dos mamás*. Quería contarles que la autora de este último cuento, Leslea Newman, nos cuenta en el epílogo del mismo que esta historia fue inspirada en un paseo que tuvo por una ciudad en Massachusetts conocida por su liberalismo, tolerancia a la diferencia y la acogida a una número significativo de población lésbica y tras escuchar a una madre que junto con su esposa habían adoptado a un bebé decir: “No podemos leer a nuestra hija ningún libro que muestre familias como la nuestra, alguien debería escribir uno” tras su publicación fue tildada, para su época, de activista y de tener un interés político.

Aquel día siendo las 2:30 pm quise iniciar la sesión con una propuesta artística, invitándolos a que dibujaran sus familias. Mateo dibujó a su Papá y a su gato. Clara a su abuelita, tía y mamá. Felipe

no dibujó a nadie, dijo que su papá lo regañaba y pegaba mucho y su mamá sólo lo ignoraba entonces que no tenía familia, después hablé con él y me confesó que era que antes de salir para la escuela lo habían regañado y por eso estaba bravo pero que si tenía familia y la quería mucho. Juliana sólo dibujó a su mamá y muchos corazones a su alrededor. Y así mismo el resto construyó lo que a partir de su experiencia consideraba que era su familia. Todos con sus diferencias y similitudes, en todas llegábamos a la conclusión que lo importante finalmente es que hubiera amor y respeto entre ellos, o al menos eso dijo Mateo, mientras el resto mostraba al resto lo que había dibujado.

Ese día quise hacer la lectura en voz alta de una manera diferente entonces los invité a que hiciéramos una lectura conjunta, cada uno iba a leer una página. Empezamos con Tango son tres, la historia de dos pingüinos llamados Roy y Silo que viven en el Central Park, se enamoran y finalmente adoptan a Tango, que llega a ellos en forma de huevo y lo cuidan hasta que nace y se convierten en una familia diferente al resto de las ya habitaba allí. Mientras cada uno leía la página que le correspondía el resto prestaba suma atención.

Luego continuamos con *Paula tiene dos mamás*, que como ya les adelanté y su nombre lo indica tiene dos mamás; Julia y Catalina.

En medio de la lectura, Juliana comentó que tenía un amiga que tenía dos mamás pero que no porque fueran novias sino porque ella decía que su mamá y la mamá de su mamá eran sus dos mamás pero que a ella eso le parecía normal. Que ojalá aprobaran la adopción de niños por la personas del mismo sexo, que al menos ellos lo iban a recibir con todo el amor del mundo y no iban a estar en una casa fría solos y tristes, que a ella no le gustaría vivir así. Muchos asintieron mientras otros parecían negar con la cabeza pero sin decir ni una palabras, hasta que por fin Felipe se atrevió a hablar, dijo lo siguiente “no me gustaría vivir con dos papás pero sin con dos mamás, sería Paula, no Tango” quizás por lo que me contó de que su papá le pegaba mucho.



### **Reflexiones finales en torno a una literatura que salió del closet**

El camino investigativo recorrido abrió un sendero por el cual la literatura infantil fue un bosque por donde desde mi identidad de El Ermitaño caminé a través de las sombras y vigilia que retrataron mis estados de conmoción y movilización vital. Las vicisitudes que posibilitaron rutas para recorrer y repensar las dinámicas de este mundo clasificatorio que nos ha mantenido en una especie de enajenación o acorralamiento en identidades preconcebidas. El derecho a elegir el lugar de enunciación en el mundo; elegir las formas y posicionamientos de nuestros cuerpos; transitar en las manifestaciones del deseo sin los condicionamientos de género que declaran reglas y conductas sin atención a la vibración emocional que constituye los repertorios íntimos de la complejidad humana. Esta premisa reflexiva, en el plano concluyente de mi experiencia investigativa, integra el caudal narrativo que me ha sugerido y me permite sugerir el territorio estético de la literatura infantil, que, desde un tratamiento abierto de las problemáticas de género y de identidad sexual, posibilitan una mirada pedagógica descolocada de las imposiciones conductuales que trazan roles y sentidos desde las polaridades binarias.

Este camino, aunque corto, invita a recorrer la literatura infantil como una de las múltiples formas de arte que sirve para afrontar de manera íntima la vida, caminar en retorno a las infancias que han sido cohibidas y limitadas a los códigos binarios y tradicionales. A una vida que nos pone en riesgo como sujetos, pero que también nos llena de deseo por soltarnos de prohibiciones para integrarnos en nuestro cuerpo como una geometría vital en artesanía. Desatar el hilo de nuestra incertidumbres y así movernos por los intersticios de este espacio para poder llegar a aquella sombra que hemos ignorado. Una sombra que debemos afrontar, comprender y contemplar.

En este tránsito, me encontré con el desafío de encontrar mi propia voz, de construir mi propio rumbo, de encontrar mi propia sombra y aprender a confrontarla. Pero también me encontré con la posibilidad de llegar a un auténtico estado humano, donde mediante la literatura infantil que toca

temas de identidad sexual y de género, seamos capaces de aparecer en el mundo tal y como somos, con todas nuestras luces y sombras, nuestras virtudes y defectos.

Así bien, la travesía alrededor de una literatura que salió del closet nos invita a resistir y explorar nuestro propio cuerpo y significados en resonancia con nuestros deseos y posicionamientos, y a comprender la literatura infantil como un puente por el cual podemos llegar a reconocer-nos, acoger-nos, y sentir-nos en experiencia de nuevas sentires y nuevas formas ser y expresar nuestra identidad. Esta es la invitación y la recomendación, si de esto podría tratarse el hecho de investigar y encontrar ciertos hallazgos con los que nos instigamos a pensar. Poder sugerir la voz literaria como aliada de la pedagogía y, a través de ella, poder pensar también nuestras propias páginas corporales, vivenciales y rememorativas; pensar el cuerpo más allá de su adoctrinamiento en las latitudes biológicas

---

### Referencias

Albanés, M. Palacio G. (2022). Temas controversiales en Literatura Infantil y aplicadas. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Arcila, C. (2010). Reseña Cuerpo Sensible. [ARCHIVO DIGITAL]  
file:///C:/Users/docente.fedu/Downloads/2049-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7701-1-10-20170406.pdf

Barcena F & Melich J.C. (2000). La educación como acontecimiento ético., Natalidad, narración y hospitalidad.

Botía, A.B, (2002) el estudio de caso como informe biográfico-narrativo. Arbor, 171 (675), 559-

Bruel, C., & Bozellec, A. (2014). Julia, la niña que tenía sombra de niño. Fondo de Cultura Económica.

Castelar, M. (2014). Educación para la diversidad sexual y de género: Propuestas para una transformación educativa. Buenos Aires: Noveduc.

De Haan, L., & Nijland, S. (2000). Rey y rey. Tramuntana.

DePaola, T. A. (1979). Oliver Button es una nena. Everest.

Duch, L. (2002). Antropología de la vida cotidiana: simbolismo y Salud. Madrid: Trotta experiencias escolares. la acogida de las voces infantiles [ARCHIVO DIGITAL]  
[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28284/1/MarinAnnyi\\_2016\\_NarrativasExperienciasEscolares.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28284/1/MarinAnnyi_2016_NarrativasExperienciasEscolares.pdf)

Foucault, M. (1997). Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. El pensamiento del afuera. Valencia: Editorial Pre-Textos, 1997.

González, E (2011). Sobre la experiencia hermenéutica o acerca de otra posibilidad para la construcción del conocimiento. En: Discusiones filosóficas. N° 18, enero – junio, 2011. pp. 125 – 143.

Hanan, F. (2020). Sombras, censuras y tabús en los libros infantiles. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha Colección Arcadia, n.º 30, 2020, 151 pp. ISBN 978-84-9044-379-8.

Jaramillo, J. (2010). Los hijos de la oscuridad. Villegas Editores.

Juvenil: una llave para la formación literaria. [ARCHIVO DIGITAL]

[https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/25147/2/PalacioLeidy\\_2021\\_TemasControversialesLIJ.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/25147/2/PalacioLeidy_2021_TemasControversialesLIJ.pdf)

Larrosa, J. (s.f.). Experiencia y alteridad [ARCHIVO DIGITAL].  
[https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge\\_Larrosa\\_Experiencia\\_y\\_alteridad.pdf](https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y_alteridad.pdf)

Marín Gañan A.L & Rosero Ramirez N & Agudelo Urrego S.I. (2016). Narrativas de

Masin, C. (2019). Curar y ser curados. Poesía y reparación. Editorial Último Reino.

Morón, J. (2010). Los libros ilustrados en la formación del lector infantil. Revista de Educación, 353, 135-153.

Morón, M.C. (2010, mayo de). Los beneficios de la literatura infantil. Revista digital para profesionales de la enseñanza, 8, 1-6. [ARCHIVO DIGITAL]  
<https://www.feandalucia.ccoo.es/andalucia/docu/p5sd7247.pdf>

Newman, L., & Donoso, S. (2005). Paula tiene dos mamás. Egales.

Nietzsche, F. (1883). Así habló Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial.

Parnell, P., & Richardson, J. (2018). Con tango somos tres. Kokinos.

Paz, O. (2020). La otra voz. Pensamiento, 76 (290), 697-706

Petit M, (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público

Portela, C. Zaraza, E. (2022). Develando las voces de las infancias: Ensoñación de mundos posibles. El taller de literatura infantil como espacio de expresión. [ARCHIVO DIGITAL]  
<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/17674/Develando%20las%20voces%20de%20las%20infancias.pdf?sequence=1>

Robledo, A. (2018). ¿Cómo se lee literatura infantil? Una mirada crítica a la literatura para niños. Revista Caribeña de Investigación Educativa, 1(1), 9-13.

Rolli, F. López, D. (2018). Contrabando de plumas. Sexualidades disidentes y literatura infantil. [ARCHIVO DIGITAL] file:///C:/Users/docente.fedu/Downloads/2860-9707-1-PB.pdf

Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. Foro de Educación, 11(15), pp. 103-124. [ARCHIVO DIGITAL] <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2013.011.015.005>

Saldarriaga, O. (2003). La formación de maestros en Colombia: Miradas y perspectivas. Revista Colombiana de Educación, (45), 102-127.

Schopenhauer, A. (2005). El mundo como voluntad y representación. Edaf.

Sepúlveda, C. (2011). Un acercamiento a la literatura infantil y juvenil: Perspectivas teóricas y

Sharman-Burke, J. y Green, L. (1998), *El Tarot Mítico: Una nueva aproximación a las cartas del Tarot*. Inglaterra: Editorial EDAF, S.

Soler, G. (2001). La representación de la diversidad afectivo-sexual en la literatura infantil y juvenil de América Latina. [ARCHIVO DIGITAL]

[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53488/1/America-Sin-Nombre\\_20\\_07.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53488/1/America-Sin-Nombre_20_07.pdf)

Torres, R. (2011). Los modos de la experiencia hermenéutica: una reflexión sobre los límites de la representación en investigación social cualitativa. *Revista de Investigación Académica*, 49, 125-139.